



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

FRONTERA NORTE

ENTREVISTA A

SR. MIRELES PALOMO

POR

FRANCISCO JAVIER MARTINEZ

PHO-2-73

MATAMOROS, TAMAULIPAS

10 OCTUBRE, 1984

MATAMOROS, TAMAULIPAS

INFORMANTE: SR. MIRELES PALOMO

ENTREVISTADOR: FRANCISCO JAVIER MARTINEZ

Estamos en la casa de la familia Mireles Palomo, siendo las cinco y media de la tarde, el día jueves 10 de octubre de 1984, damos inicio a la entrevista, el nombre del entrevistado es, Mireles, el nombre del entrevistador es Francisco Javier Martínez

F.J.- ¿En qué lugar y qué año nació usted?

M.P.- Yo nacía en 1906, el 26 de agosto

F.J.- ¿Usted estudió?

M.P.- No

F.J.- ¿Cuál fue su primer trabajo que desempeñó?

M.P.- Jornalero, comencé a trabajar desde la edad de 10 años, porque mis padres fueron agricultores rancheros, comencé a trabajar en la labor, ayudándole en la agricultura, luego en la madrugada a ordeñar vacas, cabras, ayudarle a un dueño de un establo, y mi vida fue muy pobre, porque mi padre le pasó la misma cosa, no supo leer, entonces nosotros comenzamos en esos años, no era la vida de hoy, era una vida que desde las cinco de la mañana nos levantaban a nosotros, decía mi padre, pues ayudarme a trabajar en la labor, a sembrar, y él nos llevaba el desayuno y la comida a la labor, salíamos de ahí, en la cuestión de trabajar, el horario era de sol a sol decían ellos que era el horario, luego nos acomodó con unos ricos ahí del rancho, los dueños

F.J.- ¿Me puede decir el nombre de los ricos, los dueños del rancho?

M.P.- Son difuntos, no le hace, Guillermo Chere y Roberto, eran hermanos todos ellos, Guillermo fue el mero jefe, Primitivo, Roberto y Rodolfo, la mamá que en paz descanse, Luisa Villarreal, su papá don Primitivo Chere, esos son los padres de los que

acabo de mencionar, entonces, fuimos creciendo, fuimos creciendo y ahí nos hicimos hombres al lado de ese rancho Estación Rosita, al lado de ese señor Guillermo Chere, que trabajé yo con él de la edad de 10 años, hasta 1949, estuve ya casado, Luego me vino a Matamoros a vivir, mi primer trabajo aquí fue velador, luego entré de policía municipal, luego sa lí de ahí, entré de velador, pero ya con mis hijos grandes pa ra darles educación, como les dí a todos ellos, para esto mi vida fue muy crítica, muy pobre, porque siempre trabajaba a jornal, y lo más que llegué a ganar en el rancho, se ganaba en el rancho, era uno cincuenta diario, o sea 9 pesos a 1 semana, pero la vida era más barata.

Había el cambio de que nosotros, como no sabíamos leer, nunca pudimos trabajar, en una forma de no trabajar rústicamente, - solo que a pala, azadón, hacha, todo eso, con eso formé mi familia, que hasta la fecha ahorita ya estoy al lado de ellos. Cuando Villa, según me platicaron, vivíamos nosotros en el rancho de Los Arados, era un ranchito, una casita, que se llamaba la Luz, ahí mi padre formó unas vaquitas del dueño, ese señor Guillermo Chere, de ahí nos fuimos a la Rosita, ahí murió mi padre, ahí murió mi madre y seguimos nueve de familia juntos, unidos, sin casarnos, al fin de cuento se casó la primera, luego otro, luego otro, total nos casamos todos.

Cuando la revolución de Villa en ese rancho Los Arados, ahí nos rodearon, según parece, que apenas me acuerdo, llegaron a la una de la tarde y se detuvieron en un ranchito que se llamaba La Unión, pero miladas de soldados, a la hora de haber llegado se oyó un solo fuego con los de Matamoros, pelearon desde las dos de la tarde, hasta las cuatro, cinco de la mañana, porque no podíamos dormir, porque el fuego estaba de nos tros como hasta de aquí a la plaza, era un escándalo, se amancieron, se regresaron al ranchito de aca en donde estaba mi jefe, decían que hacían males, a mi papá no lo trataron mal, no le hicieron males, ahí estuvieron como a las cuatro o cinco horas de haber descansado se volvieron agarrar, total pare ce que tuvieron un mes y no pudieron entrar a Matamoros, por-

que los americanos los atacaban de allá para acá, Matamoros de la orilla del río hicieron el señor Blanco, el general que estaba aquí adentro, hizo un canal muy hondo, en la tierra la aventó para allá y sobre la tierra esa, hizo un alambrado de alambre de pua y luego lo electrizó, el que se agarraba de ahí, así es que si Villa no podía entrar por ahí, porque si llegaba a la cerca, al agarrarlo, ahí quedaban, soldados quedó tirado, y si brincaban ahí caían al zocarrón de agua que había ahí, tuvo mucha procesión el señor Blanco que hubo aquí

F.J.- El general Blanco, y estaba a favor de los matamorenses

M.P.- Era el general que había aquí, se había levantado mucha gente con él, pero voluntaria, que después quedaron nombramientos sin nada, porque se levantaron ayudar, a salvar el pueblo, entonces este señor Blanco salió a seguir a Villa y fue el que hizo más maldades con las gentes, porque decía que habíamos estado con Villa, algunos colgó, a otros los golpeo, a la gente Blanco que fue a seguir a Villa, total Villa se fue a la sierra y no le hicieron nada, matamorenses

Entonces mi vida, yo te conozco algo de, porque cuando este señor Almazan se le voltió la gente, el señor Guillermo Chere nos trajo a Matamoros, a salvar Matamoros, porque todos los soldados los pidió el señor Almazán, porque se le habían volteado y estuvimos aquí como unos ocho días o quince todos, puros mexicanos, pura gente ranchera, cuando ya avisaron de allá cuando ya la gente se le había otra vez, entonces nos soltaron a nosotros, éramos voluntarios desde luego a salvar el pueblo, porque no había soldados. Después se vino un movimiento de los famosos dorados, que yo no me acuerdo, también nos tocó venir aquí, pero nos traía el señor Guillermo Chere que era el jefe de toda la ranchería, que nos ayudaba con todo, con la comida, nos daba dinero para trabajar, todo, así es de que esa es la historia que debe de contarse, hasta la fecha ahorita yo tengo 12 años de vindo a mis hijos los casé están muy bien, y estoy al me me dio esta casa, me mantiene

F.J.- ¿Su nombre cuál es?

M.P.- Maximiliano Mireles

F.J.-¿En el tiempo de la revolución cuántos años tenía?

M.P.- Tenía ocho años, me acuerdo que mi padre tenía un corral de vacas grande, no de él pero del patrón en donde trabajaba, y en unos sombreros que parecen de mariachis ahora, traían los villistas, ahí amazaban la harina, en los mismos corrales hacían lumbre, hacían tortillas, habían unos que dejaban los sombreros llenos de masa, cuando daban el toque de guerra los dejaban, no volvían los mataban y los que volvían que estaban cercas de nosotros, le decían a mi papá, si quiere ese gorro lleno de tortillas de harina, agarrelo, pero el dueño, no lo mataron, veñas por la orilla de los corrales, cuando se fue esa gente, era puro monte, de la peste, soldados muertos, por la orilla de los corrales, en el monte, la peste no la aguantabas, se metían malísimos heridos, se morían en el monte, carros, guayines del gobierno llenos de armamento, de harina de mercancías, quien sabe de dónde la traerían, el agente rancho se iba al monte, bajó un troque lleno de harina, ropa, entonces un señor lo colgaron que ahí mismo, estaba recogiendo todo lo almacenaron, que fue entre el gobierno de aquí de Matamoros, un guayín lleno de mercancía y un guayín lleno de armamento venía y el gobierno de aquí de Matamoros lo recogía, ahí en Estación Rosita quedaron unos cinco o seis furgones de tren cargados de armamento y mercancías, como nosotros conseguíamos ahí.

Luego Blanco mandó una máquina de ferrocarril blindada, nada más que Villa antes de llegar a Estación Rosita, iba sola esa máquina, tumbó un riel, que si lo tumba frente al rancho no quedamos nadie, lo tumbó como a un kilómetro, y venía la máquina, y dicen mira ahí viene una máquina y cayó ahí, no quedó ni un pedacito de máquina, quién sabe que traería adentro, pedazos de fierro, mas gruesos que esto, grandes, quedaron como a 200 metros entre las labores, los ranchos muchas casitas se cayeron, de la explosión que dio esa mugre, porque

decían que ahí estaba Villa, mentiras ya Villa iba muy lejos. La vida mía fue muy pobre para vivir, y todavía a la fecha ahora aquí en Matamoros cuando caí, estuve ahí en donde vive Salinas, Manuelas, ahí en una casita renté, como este cuartito de pura lámina negra, techada de arriba abajo, ahí estuve batallando, batallando, no traía nada mas que a Maximiliano, Adán y a una niña que se me murió, yo sufrí mucho, luego entré de velador y luego de policía y luego duré de velador 26 años, por eso estoy por tanto frío por tanta helada

F.J.- ¿Cómo vivía la gente más antes?

M.P.- Bueno mira, iba a platicar yo también, cuando yo conocí Matamoros, que me traía mi padre, en una carreta traía leña, carbón a vender, como se venían muy de mañana para amanecer aquí en Matamoros, en las tardes veías tu un tipo de la presidencia con una escalera de palo, otra con unas garras y un galón de petróleo, llegaba a la esquina, se subía en una cajita de vidrio, había una lámpara de petróleo y aceite de carbón, le sacaba el tubo o sea la bombilla que le nombraban antes, la limpiaba y le daba el depósito al que estaba abajo, se le llenaba de aceite, le subía como a estas horas o más temprano, le prendía un cerillo y le cerraba, para que no lo apagara el aire, a dos cuadras, había una lámpara, qué podría alumbrar, eran ciertas calles, se me hace que eran la González, la Morelos y Bravo que era calle de piedra, eran las luces que había en la mañana se bajaba, venía con la escalera a subirse, la bajaba, la apagaba, le limpiaba el tubo y la ponía ahí, en la tarde venía a prender otra vez, en la plaza era donde había una lumbradita.

Ahí en la esquina era chubasco, comprábamos de a cinco centavos, llegabas tu y me das cinco centavos de café, agarraba el tipo el cucharón, café crudo, me da cinco centavos de manteca, agarraba un papel, cinco pesos de mandado no los llevabas a pie, donde quiera lo que valía, llegabas al mercado, unos molletes, cinco centavos, cinco centavos la tasa de café, qué

te cuesta ahorita una taza de café.

Precisamente ayer, me trajo mi hijo Maximiliano de ahí de la terminal de camiones unas tortillas de harina tamañitas así, con picadillo, a cien pesos cada tortilla, en aquel tiempo, la gente era, a nosotros nuestro padre, el domingo que nos daba, todas esas cosas no las conoces tú. Hacer cabrestos, reatas para lazar, todo de campo, domar caballos, nos enseñaba a manejar un animal bronco, sacarlos del corral, lazarlo, manganearlo, eso era el domingo que nos daba, no nada mas a nosotros, el que tenía centavos tenía escuela, en la escuela se pagaba 25 centavos mensuales, al que estudiaba, era lo que te cobraba un maestro, pero eran veinticinco centavos y has de cuentas que eran cincuenta pesos. Nombre, esa cosa de la de antes, yo le digo a mis hijos, muy duro, cambió algún negocio, la gente veníamos por ejemplo al pueblo, ya de quince a veinte años, llegaba uno a una tienda, un par de zapatos nuevecitos, buenos, botines, en cualquier tienda, ¿cuánto me cuesta esto?, cinco pesos el par, ¿y el pantalón? tres cincuenta, con veinte pesos ibas vestido de pies a cabeza

F.J.- ¿Cómo logró sobrevivir usted en la revolución, en dónde se ocultó, o usted peleó?

M.P.- No, no, nosotros no peleamos, venimos a sostener Matamoros, te digo, se puede decir cuando se le volteó la gente a Juan Almazán, que corría para presidente de la república, y ese señor Guillermo corría para gobernador, entonces la gente de Almazán que tenía ahí todas las guardias presidenciales y lo que tu quieras, se le volteó la gente y se metió a la sierra, entonces se le habló a Guillermo que era el mero jefe y salió Guillermo y le empezó a juntar gente desde Reynosa, te garantizo que nos juntamos de los ranchos como unos, o cerca de quince o veinte mil personas a hacer bulto, apagaron las pocas luces que había, anduvimos todo el pueblo, para allá y para acá, día y noche, que ya la gente de él se había regresado, pero yo nunca pelié

F.J.- ¿Entonces cómo fue que sobrevivió usted en el tiempo aquel?

M.P.- No te digo que al lado de mis padres, el único que salía a ver a platicar con los soldados era mi padre, nosotros está bamos en una troja de maiz que le nombrábamos, encerrados todos, ahí en descuidos, por ejemplo, estaba separada la casa, mi madre nos llevaba tortillas, café, cuando estábamos encerrados. Porque luego nos dieron, un mayor del ejército de esa gente, que era la que estaba ahí, el jefe ese, dijo, mire, no quiere que pasen por el medio del patio los soldados, son soldados, es una revolución, pues nada mas póngales una virgen de Guadalupe, si tiene, afuera ahí, y verá, no hu bo un soldado, nada mas llegaban, y que era la patrona de México, la respetaban tanto que nunca se arrimaban, a caballo, lo que hacían era persignarse ahí, afuera en la virgen, teníamos una virgen grandota, ese fue el remedio que nos dieron, nosotros no conocimos, ya te digo por un agujerito está bamos viendo los soldados, miles que estaban, miles no cientos, a caballo, a pie, otros en calzoncillos blancos, la mayoría, una cosa terrible, nosotros éramos ocho, estábamos encerrados, hombres y mujeres, encerró mi padre ahí a mi madre con tiempo, que ahí viene Villa, y en la noche salíamos al servicio, o cuando se iban todos, salíamos a tomar aire, esa puerta estaba remachada completamente, nosotros por un agujero veíamos, y ellos preguntaban, bueno, no tienen ustedes familia jefe, no decía, nada mas yo y la señora, cuántos años tiene aquí, es de usted eso, sí señor, si ha dicho papá que es de unos ricos, se lo quitan, dijo, no, todo es mío, las vaquitas esas, la labor, el maíz ese que hay, todo es mío, no ¿es de algún rico? no, porque decían que si era de un rico, le habían quitado todo

F.J.- ¿Cómo trataban a los pobres antes?

M.P.- Muy bien, a nosotros nos trataron muy bien

F.J.- ¿A los ricos?

M.P.- A los ricos no los podían ver, por eso los ricos de aquí de Matamoros, fueron a dar a Estados Unidos, con tiempo se fueron

todos, quedó solo Matamoros, pura gente pobre y a la gente pobre no la tocaron, nada, pero al rico, por ejemplo se encontraban una vaca un ganado, lo mataban, decían esto es de un rico, si alguien decía que sí, la mataban, a tiros, los ricos de aquí no quedó ninguno todos se fueron a Estados Unidos, hombres y mujeres, esa cosa, nosotros no conocimos a Villa, el mes que estuvieron, nosotros estuvimos viendo por un agujero, pero Villa nunca vino, pero dicen algunos que estaba en Monterrey, otros dicen que no, ni tomó Matamoros tampoco

F.J.- ¿Hubo alguna invasión de Estados Unidos a Matamoros, o algún intento de invasión a Matamoros?

M.P.- Cuando los se vino toda la gente al río, porque Estados Unidos quiso invadir Estados Unidos, según se sabe que quería hacerse de México, atentaron, llegaron hasta la orilla del río, entonces mucha gente, como esta gente de aquí, todos los rancheros también se armaron, y era un escándalo, todas las familias a los montes, hubo gente armada, yo, unos medios hermanos, no se hizo, porque Estados no tenía la fuerza que tiene ahora, ahora con una bomba te matan, antes no, Estados Unidos era muy temeroso, le tenía miedo a la gente de aquí, se incorporó gente de Monterrey, pura gente mexicana armada

F.J.- ¿En toda la frontera?

M.P.- En toda la frontera, no se por qué intentaron ahí, si duró mucho, duró como un mes, la gente de aquel lado y la de este lado, no brincaron, no se por qué

F.J.- ¿Quién era el presidente de la república en el tiempo de la revolución?

M.P.- Si fue en 1910, era Porfirio Díaz, de ahí que yo recuerde ahorita no

F.J.- Dígame cómo se empezó a transformar Matamoros después de la revolución?

M.P.- Mira Matamoros un pueblito decaido de atiro, que nadie le puso, de formarse, el único presidente que levantó Matamoros pavimentó, fue el difunto Ernesto Elizondo, de ahí para acá Matamoros se fue arriba, porque Ernesto Elizondo, comenzó a pavimentar, hacer alumbrados, colonias, retirar la zona de tolerancia, quitar el mercado Juárez ese, que había pura casa de madera, puro mugrero, Ernesto Elizondo uno de los presidentes, lo único que acabaron a Ernesto Elizondo porque comenzó a dar sobre la mafia, y había un arreglo entre ciertos ricos y él. Cuando mataron a Ernesto entró Juan B. García, que está ahorita en junta de aguas, duró no recuerdo, - duró tres meses o más, lo bajaron, se amontonó la gente en la plaza y no lo dejaban bajar ni subir, entonces el gobernador Raúl Gárate le mandó decir, que entregara Matamoros, pusieron al licenciado Ramiro de Alba, interino, cuando terminó ese señor licenciado, entró Ramiro T. Hernández, tampoco hizo nada, el que comenzó hacer las obras otra vez fue el señor Isidro Saldaña, presidente que estuvo ahora después, ese comenzó a meter alumbrado, arreglar las calles de las colonias, hacer colonias

F.J.- ¿En qué año se metió el alambrado público en Matamoros?

M.P.- Fue cuando el señor Isidro Saldaña, fue el que comenzó y de ahí para allá Matamoros, y el último ha sido este señor Cárdenas

F.J.- Jorge Cárdenas

M.P.- Jorge Cárdenas, ese señor hizo mucho también, mucho, no se el nuevo presidente que haya hecho, yo ya no salgo,

F.J.- Alguna experiencia que tuvo de la vida usted?

M.P.- Bueno, pues experiencia en lo particular mío, me he sabido cuidar yo solo, aunque yo, muchas veces las amistades me hacían andar entre gente mala, por las amistades, pero, muchas veces, hubo muertos heridos a bala, yo andaba con él, yo andaba con ellos, con unos y con otros, pero yo muchas veces como en Estación Rosita, una ocasión en una carrera de caballos y jugada

de gallos, hubo una trifulca muy grande entre ranchos y ranchos, ahí mataron a varios, hirieron al señor Guillermo Chere, y tocó la casualidad, que yo fui, al pasar por el solar ese, me agarraron a los juegos, no me tocó ni una bala, hasta que llegaron a una casa que había familia ahí, hubo varios muertos.

Después me tocó andar con un fulano que no sabía quién era se hizo amigo, cuando en una ocasión había soldados que salían afuera, y me pescaron con ese muchacho, con ese señor y les dije, lo aprenden a él y me dicen tú que andas haciendo con él, soy amigo, pero no se quién es, el me dice que es muy buen hombre, él me dice que es de México, luego que es de Saltillo, luego de Guanajuato, no, dice, este tipo es de San Fernando, es un tipo criminal, me llevaron a donde estaba él, a donde lo iban a colgar, era la orden que traía, entonces era la orden que se usaba

F.J.- ¿La orden de quién?

M.P.- La orden del Ministerio Público de aquí, por ejemplo te agarraban en lo que nombraban la acordada, era la lista, fulano, sutano, mangano, mató y anda huyendo, fulano es un ladrón y anda huyendo, fulano es un violador de mujeres y anda huyendo, decía el agente, qué es lo que vamos hacer, vivo o muerto, donde lo encuentren cuélguenlo, así es que ese señor, ven para que sepas con quién andas, ví que lo colgaron, pero yo ya tenía 25 años, ya sabía lo que hacía, por eso me llamaron la atención

F.J.- ¿Cómo se llamaba su papá?

M.P.- Macedonio Mireles

F.J.- ¿Y la mamá de usted?

M.P.- Virginia Palomo

F.J.- Hermanos

M.P.- Sofía, Eugenio, Paulo, María y el que habla

F.J.- ¿Y usted cuánto tiempo tiene viviendo en Matamoros?

F.J.- ¿Usted cuántos años tiene viviendo en Matamoros actualmente?

M.P.- De 1940 a la fecha

F.J.- Que viene siendo 44 años

M.P.- Y me vine con la ropa que me vine y con mi familia en la desgracia todos, porque andaba el agrario, que fue una revolución disfrazada, porque nos quemaban las casas, nos mataban gallinas, nos mataban marranos, atrocidad y media y nada mas decir que trabajabamos con Guillermo o con otro rico, te metes de agrarista, no, te hacían garras, te quemaban las casas, a mí me encerraron, no nada más a mi a varios, me dijeron usted no puede salir del solar, ¿qué comía, dónde agua? pues en cuanto salí, salí derecho al camino y me vine a Matamoros

F.J.- ¿Desde esa fecha?

M.P.- Desde esa fecha, luego que conseguí trabajo mandé traer mi familia, tuve que ir a sacar permiso

F.J.- ¿Cuál fue el primer trabajo aquí en Matamoros?

M.P.- Velador

F.J.- ¿Y recibía el sueldo de cuánto?

M.P.- De tres casas de negocios, yo ganaba un total de diez dólar por noche entre tres casas

F.J.- ¿Aquí en Matamoros?

M.P.- Aquí en Matamoros, de ahí ya me vine, me traje a mi familia, renté esa casita que me costaba, diez pesos por mes

F.J.- ¿En dónde estaba viviendo usted antes?

M.P.- Ahí mismo, yo le renté a ese señor porque le dije a mi señora no te muevas hasta que no consiga una casita de renta, entonces me dijeron que ahí había una casita desocupada de un señor Rodolfo Rangel, que era músico, ya me dijo, ahí está esa casita, te la rento por quince pesos, fui y traje a mi familia, ahí nos metimos, no traíamos mas que una cama, costalitos o frazaditas que se dormían los muchachos en el suelo,

pero ya yo ganaba esa cantidad de dinero, así es que ya diez doce dólares, y había noches que me salía más, porque ese negocio, se va buscando uno la manera, había veces que amanecía con más, pero como siempre mi cosa fue muy derecha, mi pensamientos eran derechos, hasta la fecha, no sabía hacer negocios chuecos. De ahí me cambié donde está la agua Santa Clara, oasis, las casas de un señor Enrique Delgado, ahí, me rentó esa casa por veinticinco pesos, de madera muy buena, de ahí nos cambiamos aquí con Carrazco, de Carrazco nos fuimos al Abasolo y 19, ahí buscando la renta mas barata porque ya empezó a subir renta, de ahí, nos venimos a la Morelos, - entre 13 y 14, ya era yo gendarme, de ahí nos fuimos a la 12 de la 12 me vine ahí, pero ya todos mis hijos grandes, estudiando, unos casados

F.J.- ¿Cuál fue la primera calle pavimentada en Matamoros?

M.P.- La de la plaza, la Hidalgo

F.J.- Fue la primer calle pavimentada

M.P.- Luego la del mercado Juárez

F.J.- ¿Qué piensa usted de la forma de gobierno actual?

M.P.- De la que estamos viviendo, malísima, si usted gana mil pesos diarios, vaya traigalos de mandado, trae una bolsita así, entre más gana, mas suben la mercancía, estamos viviendo una crisis muy dura, todos, qué será el jornalero, que está al día, que a veces hay trabajo, a veces no hay, y que paga renta, está subiendo la renta, de las contribuciones, la comida, el vestuario, estamos en una crisis que nada mas no podemos, según esto, yo como estoy oyendo las noticias todos los días, que para el año que viene, va a ser triple lo que sale

F.J.- ¿O sea la vida era mejor en los tiempos pasados?

M.P. Era mejor porque de la cárcel para allá era monte. por un lado y otro, sembraba usted frijol, maiz, sandía, calabaza, engordaba marranos, la carne valía 25 centavos el kilo, no kilo libras, porque entonces se vendían por libras, salía al campo

y mataba conejos, venado, así era la vida, lo que compraba - era nada mas el café, el azúcar, y su vestuario, porque mataba un marrano gordo, tenía la carne, mataba un becerro, - si no lo tenía por ejemplo un señor rico, le decía mira no compres carne, mata ese becerro, te lo fío a la cosecha, en cuanto, un becerro grande, de dos años, bueno dame seis pesos, un becerro, la vida era otra, sana, nos salíamos al campo, - tunas, mezquites, mucha fruta que se daba en el campo, en el monte, el conejo, armadillo, venado, no sufría usted, en la casa tenía dos o tres, cuatro, cinco vacas de leche, hacía quesos la familia, a como está la cosa ahorita, estamos comprando la leche ahorita y todo por las nubes, no creo yo que se parezca, ni nadie le puede platicar de esa edad mía, la vida de hoy con la de antes, nosotros de aquí del pueblo de diez años, que veníamos, nos daban permiso a los ocho, diez muchachos, nos íbamos a pie y si no nos quedábamos dormidos en la banqueta, pasaba la ronda a caballo, a ustedes son del rancho, de qué rancho son, de tal, no había quien nos asaltara, quién nos robara, nos íbamos a pie hasta el rancho, ahora no puede usted salir, ni estar en su casa, a qué viene - eso ahora, no había bandidos, no había pandilleros, no había nada, veía usted las familias sentadas en las banquetas, que fue lo que anunció el señor presidente municipal, que tenía que ser el tiempo de antes, que las familias iban a estar en las banquetas de sus casas, y no había quien las molestara

F.J.- Muchas gracias por su entrevista, en verdad nos quedamos sorprendidos que una persona como usted haya sobrevivido, después de la revolución

M.P.- Ahora, te quiero decir, el señor presidente no tiene la culpa de que nosotros seamos malos, es que el pueblo es muy grande y él si trata de ver una cosa, sus colaboradores no lo ayudan o si lo ayudan, muchos les echan a los policías, hay que ver una cosa, yo le garantizo que un policía por mucho que gane, no se quiere morir, por qué, yo le doy gracias a Dios que mi vida yo la gocé, porque el tiempo era de antes, se iba us-

ted a caballo, armados todos, ni los soldados le decían a usted nada, sin permiso, entrábamos, yo ya grande de 30 años o de veinticinco, todos entrábamos a las cantinas, pasaba las pistolas, pero silencios. Ahí en el mercado Juárez eran carretas y caballos, todos se amontonaron, esa cosa muy bonita la de antes, la gente, que me duele la cabeza, que reumatismo, que cólico, que la apéndice, no había nada de eso, según lo que comías bueno, levantado de la cosecha, - ahora vas al otro lado y compras carne de cuatro, cinco días, refrigerada, aquí igual, antes no, te decían mátate ese becerro para que comas carne buena y barata, usted se imagina seis pesos un becerro de año, dos, ahorita vale como quince mil pesos un becerro, cualquier individuo, cualquier gente tenía marranos, gallinas, cualquier gente pobre, así es que esa la entrevista que tuve contigo

F.J.- Desde la casa de la familia Mireles, informó para la Universidad Autónoma de México, y la Universidad de Baja California y para el Centro de Investigaciones Históricas, Francisco Javier Martínez Balboa